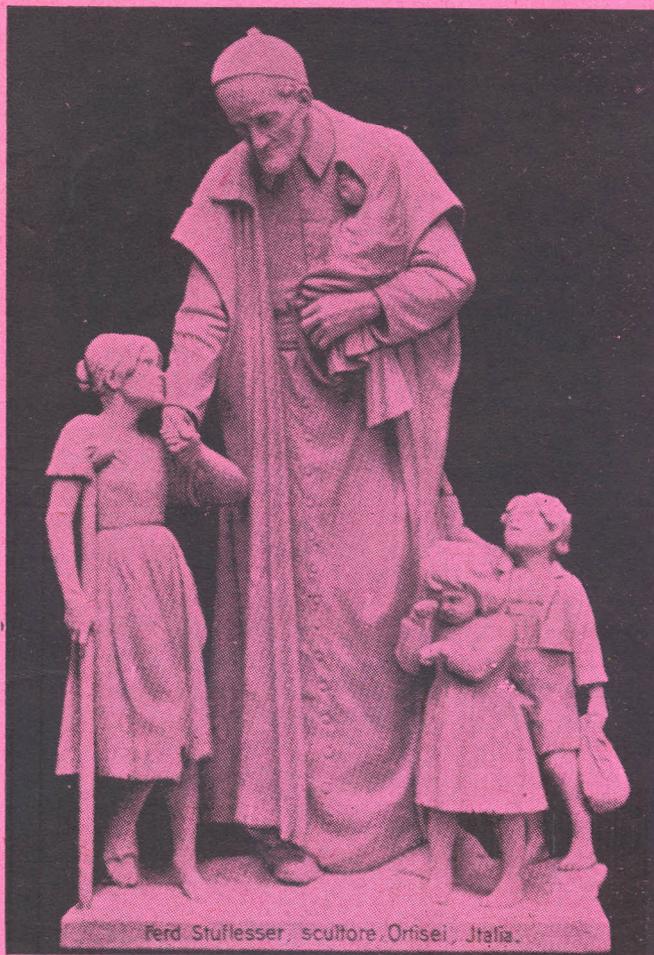


Religión y Patria

San José, Costa Rica



Ferd Stuflesser, scultore, Ortisei, Italia.

SAN VICENTE DE PAÚL

«La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora; la caridad no tiene envidia, no obra precipitada ni temerariamente, no se ensoberbece.»

SAN PABLO a los CORINTIOS.

1º de Julio de 1929

RELIGION Y PATRIA

ORGANO DE LA
CONGREGACIÓN MARIANA DE CABALLEROS DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Director: Prof. ALEJANDRO SALAZAR U.

Editor: GUILLERMO ANGULO M. * *Admor.:* GERARDO LÓPEZ V.

VALOR DEL NUMERO SUELTO DE ESTA REVISTA: 25 CENTIMOS

El Apóstol de la Caridad

Flureola del padre de los pobres

Verdaderamente, el breve «Cum multa Jesus» fué una nueva aureola que el Papa León XIII colocó sobre la frente del Padre de los pobres; rico florón puesto en la corona de San Vicente de Paúl.

«Si es cierto que no se puede discutir un problema de la fe, sin encontrarse con el nombre y el genio de Tomás de Aquino; también es cierto que siempre que la abnegación ha buscado nuevo modo de manifestarse y, cuando el espíritu cristiano inspirado por la fe, se traduce en cualquier obra fecunda, allí, sin profundizar mucho el origen de las grandes obras, encontraremos la mano y el corazón de Vicente de Paúl junto al dedo de Dios que lo mueve todo.»

De este modo se expresaba Mons. Freppel, teniendo, sin duda, ante sus ojos, lo que tantas veces se ha dicho: que así como debemos a Santo Tomás la *Suma* de Teología, del mismo modo San Vicente nos legó la *Suma* de Caridad.

Y cosa digna de ser tenida en cuenta. Con corta diferencia de tiempo, fueron ambos declarados

Patronos: uno, de la ciencia, y otro, de la caridad cristiana.

El día 4 de Agosto de 1880, un Breve de León XIII, declaraba a Santo Tomás de Aquino Patrón de las Escuelas católicas.

Entusiasmado el Cardenal Guibert con la idea de procurar a San Vicente la misma gloria, escribió con fecha 28 de Febrero de 1883 a todos los Sres. Obispos de Francia para que le acompañaran en la súplica. Todos respondieron. A esta súplica se unieron además las del Rvmo. P. Pedro Beckx, Preósito General de la Compañía de Jesús, en nombre propio y en el de su benemérita Compañía; la del Superior del Seminario de Misiones extranjeras de París, representando a los treinta Obispos y setecientos Misioneros de la Sociedad; y la del M. H. P. Antonio Fiat, Superior General de los P. P. Paulinos y de las Hijas de la Caridad.

Su Santidad León XIII acogió la súplica con cariño tan paternal, que no quiso esperar la tramitación de las congregaciones y de-

ció *proprio motu*. El decreto de la S. C. de Ritos está fechado a 26 de Abril de 1883; y el Breve de León XIII, que declara a San Vicente Patrón de las obras de Caridad de Francia, fué dado el día 22 de Junio.

Fácilmente se puede apreciar el júbilo de las dos Familias de San Vicente, cuando vieron a su Padre honrado por modo tan admirable. De este gozo participaron no poco las Conferencias; pues se daba la feliz oportunidad de que por entonces celebraron éstas el quincuagésimo aniversario de su nacimiento. ¿Y el Eminentísimo señor Guibert? ¡Ah! Podemos decir con una frase corriente, que cuando el señor Cardenal supo la Concesión, echó la casa por la ventana. Dió una hermosa pastoral, determinando en ella las fiestas de acción de gracias.

Mas, como la concesión era limitada a Francia, pronto comenzaron a llover de oriente y occidente y hasta del último rincón

del mundo, peticiones y más peticiones, todas muy bien fundadas; pues ya que todos participaban de los beneficios de San Vicente, querían que fuera protector de sus obras de beneficencia.

Al año siguiente—23 de Diciembre de 1884—Irlanda consiguió que se le hiciera extensiva esta gracia.

Y, por fin, movido el padre de los fieles con tanta súplica de sus hijos, representados por 393 venerables Arzobispos y Obispos y cinco Superiores Generales de Ordenes religiosas, por Breve del 12 de Mayo de 1885, al que precedió un decreto de la S. C. de Ritos, del 16 de Abril del mismo año, declaró a San Vicente de Paúl, Patrón celestial de todas las obras de caridad de la Iglesia católica, que directa o indirectamente procedan de él.¹

Esta fué la nueva aureola que circundó la gloriosa frente del Padre de los pobres.

¡Sangre preciosísima de Cristo, embriágame!

Después del delicioso mes de Mayo, consagrado a la Madre del Amor Hermoso, después del santo mes de Junio, dedicado al Corazón Santísimo de Jesús, al llegar el mes de Julio, la Santa Madre Iglesia nos congrega sobre la santa montaña del Calvario para que honremos el precio de nuestra redención, que es la Sangre Preciosísima de Cristo Nuestro Señor.

Para el congregante mariano, fervoroso, este mes de Julio dedicado a la Sangre Preciosa, debe tener para él particular encanto, si recuerda las palabra del gran

Obispo San Agustín: *La Carne de Cristo es carne de María, la Sangre de Cristo es Sangre de María*. Las cartas del Apóstol San Pablo, están llenas de textos y de alusiones vivas y brillantes hacia la Sangre de Jesucristo, por la cual fuimos redimidos. ¿Qué hubiera sido de nosotros, sin el derramamiento de esta Sangre Divina? Por ella somos salvos, por ella somos hijos de Dios. El valor de esta

¹ En 1894 se insertó este título en el Martirologio y en la sexta Lección del Oficio de San Vicente. En 1903 se instituyó la fiesta del Patrocinio.

Sangre de precio infinito, se nos aplica en la recepción de los Santos Sacramentos. En el bautismo nos *lava* del pecado original, en la confirmación da *el vigor*, en la penitencia nos *purifica*, en la comunión nos *alimenta*, en la extremaunción nos *fortalece* para librar los últimos combates, en el orden sacerdotal, *consagra* a los elegidos a tan alta dignidad, en el matrimonio, *une*, santificando los amores nobles y puros.

Una sola gota de la Sangre Preciosísima de Cristo, hubiera bastado para redimir mil mundos si los hubiera, porque su valor es infinito. Pero el Divino Salvador quiso derramarla toda, hasta la última gota para que fuera abundantísima y copiosa la Redención. Tierno Niño, a los ocho días de su nacimiento, derrama las primeras gotas de su sangre inmaculada y pura. Después, en el huerto de los olivos, en medio de aquella congojosa y terrible agonía de muerte, Jesús suda sangre que corre por su cuerpo, pasa los vestidos y empapa la tierra. Azotes sin cuento rompen sus carnes virginales y arroyos de sangre corren por el pavimento. Terrible corona de agudas espinas rasga la adorable frente, bañando en sangre el Rostro hermosísimo. Clavos inhumanos traspasan pies y manos haciendo brotar ríos de sangre

misericordiosa que sana toda dolencia y lava toda iniquidad. Lanza criminal abre el augusto corazón, para darnos cabida en esa dulcísima mansión de paz y de amor.

Pero bien sé y comprendo yo, que no la lanza, ni los clavos, ni las espinas ni los azotes fueron los que te hirieron, oh Jesús, sino mis deslices, mis complacencias pecaminosas, mi vida relajada, mi corazón lleno de malicia.

¡Oh Sangre de Cristo, vertida toda por mi amor, embriégame! Lléname de reconocimiento y de amor. Lávame más y más de mis pecados. ¡Oh Sangre que engendras vírgenes y que de todo lo mundano pones olvido, fortifícame en la lucha terrible contra mis malos apetitos! ¡Oh Sangre preciosísima, fuente perenne e inagotable de celestiales delicias, sacia mi sed ardorosa de placeres, de oro, de vanidades, de lujo, de honores...dándome gusto por la virtud, por la oración, por la vida laboriosa!

Embriégame, oh Divina Sangre, en tus dulzuras, calma el ardor de mis pasiones cuando en la comunión sagrada te reciba, sé mi esperanza durante la vida, sé mi perdón durante mi muerte, sé mi regocijo en la eternidad.

LUDOVICO PIO.

1.º de Julio de 1929.

Nuestro reconocimiento

Con motivo de celebrar la S. Iglesia el 19 de Julio la festividad del Padre del los pobres, San Vicente de Paúl, fundador de la Congregación de los P. P. Paulinos, RELIGIÓN Y PATRIA que mucho se honra publicando en su carátula la efigie del apóstol de la caridad, se complace en manifestar la alta estima que guarda por la Benemérita Congregación Paulina, representada tan dignamente en nuestro país por el Ilmo. Sr. Obispo Blessing y por los Rvdos. P. P. del Seminario; reconoce su influencia benéfica en la enseñanza de nuestra juventud y—al repasar la página brillante que ha escrito de caridad y ciencia—hace votos porque sus trabajos sean cada vez mejor correspondidos.

Un anhelo nacional

La «Liga de Acción Social Católica» ha elevado con fecha reciente una exposición razonada ante el Soberano Congreso Constitucional, tendiente a derogar las leyes y decretos emitidos en los años 1884, 1885 y 1894 «que prohíben la enseñanza de la religión católica en las escuelas y colegios oficiales, o le ponen cortapisas, y que extrañan del suelo patrio a las Ordenes y Comunidades religiosas.»

Nada más justo. Se hacía ya mucho esperar este movimiento, que viril y profundamente sentido, viniendo del pueblo, en nombre de la libertad golpease el pecho de los representantes de ese pueblo. Pero este movimiento, al que está respondiendo casi todo Costa Rica, dejando al lado una minoría de hijos del país, que no es católica, encierra algo más de una protesta; pide, basado en los principios de las democracias, en donde las mayorías deciden, la derogación de una vez por todas, de los abortos liberales cristalizados en leyes sencillamente tiranas que, como pesadas cadenas, por nueve lustros, han estrujado groseramente la conciencia religiosa del pueblo costarricense.

Ni siquiera fue un deseo de mejoramiento pedagógico, el que osada y sacrílegamente conculcó los fueros de la conciencia religiosa de la gran mayoría de los costarricenses. Fue el odio, sencillamente el odio sectario.

Resabios del crudo liberalismo que alcanzó su apogeo en la gran revolución del siglo XVIII, debían, tarde o temprano, hacerse sentir en las costas caribes. Eran culpas del tiempo, y así era de ver, por entonces, ciertos gobiernos de países de este lado del mar, acomodándose a la moda; esto es, desbarrando contra Cristo y su institución. Y claro está, como en el mismísimo París, había que herir a los pastores, para que se dispersaran las ovejas; había que laicizar la enseñanza y volver en un todo por los fueros de la razón, ahogando, ¡qué paradoja, qué sarcasmo para los principios de la revolución!, en sangre o en lo que fuera, la misma libertad.

Entre nosotros, a la logia masónica le quitaba el sueño el artículo 2.º del Concordato¹ celebrado entre la Santa Sede y el Gobierno del Benemérito don Juan Rafael Mora, promulgado por ley del 2 de Agosto de 1852. Pero mantenida en jaque constante, en defensa legítima de los sagrados fueros religiosos de los costarricenses, por el sabio Obispo Mons. Thiel y otras distinguidas personalidades de la Iglesia, y no dispuesta a sufrir la discusión honrada de la idea, prefirió acogerse al derecho de la fuerza, que aparentemente prevaleció sobre la idea. Se des-

¹ «Artículo 2.º En consecuencia, la enseñanza en las universidades, colegios, escuelas y demás establecimientos de instrucción, será conforme a las doctrinas de la misma Religión Católica; al cual efecto, los Obispos y Ordinarios locales, tendrán la dirección libre de las cátedras de Teología, Derecho Canónico y de todos los ramos de enseñanza eclesiástica; y a más de la influencia que ejercerán en virtud de su ministerio sagrado, en la educación religiosa de la juventud, velarán por que en la enseñanza de cualquiera otro ramo, nada haya contrario a la Religión, ni a la Moral.»

terró al jefe de la Grey costarricense y con él al P. don Luis Hidalgo y a los ínclitos hijos de San Ignacio de Loyola. De hecho tuvimos, pues, la escuela sin Dios o lo que es lo mismo, laica, y como la conquista quedaba trunca, había que completarla: había que expatriar las Ordenes religiosas del país.

Pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es que alumbrados por otro sol, muy distinto del nebuloso que alumbró en el 84, un sol muy siglo XX en nombre de la libertad de conciencia, el memorial a que nos referimos al principio, pide lo justo, lo conveniente y compatible con los principios demócratas, como más de un liberal de destacados influjos políticos lo ha reconocido. Y es que aquí, la razón se mete por los ojos; porque ¿no sería lógico y por sobre esto, justo, que un padre de familia católico pida para su hijo la enseñanza religiosa, según su creencia, dentro de la escuela, a la que él indirectamente sostiene? Es decir, que exija, como se estila en casi todos los países de Europa la enseñanza confesional?

Pero esto no es todo; urge volver por el prestigio acabado de la República y abrir sin trabas de ninguna clase, sus puertas y ventanas a todo factor de progreso, como es uso y costumbre en toda VERDADERA DEMOCRACIA. Urge legalizar el ingreso de las Comunidades religiosas al país, máxime cuando alguno de nuestros gobiernos se ha visto obligado por la fuerza de las circunstancias a tratar directamente el advenimiento de cierta Congregación a esta nuestra patria. Luego, no hay razón para que el adefesio del 84 siga en pie, estrujando con bota de hierro la santa libertad, a que como hombres conscientes de nuestro destino tenemos plenísimo derecho. La algarada sectaria no justifica en manera alguna el rótulo que en tono burlón se plantó en el recodo de una calle de la Habana. Decía así: «En Costa Rica no entran jesuitas, chinos ni lazarinos».

La libertad, la verdadera libertad, engendra la paz religiosa y sin ésta, ya lo dijo el primero de nuestros liberales—no hay paz política ni social.

Necesidad de la Devoción a María

La devoción a María es una señal de predestinación; así como el desprecio y la desobediencia a María son a la vez una señal cierta y un motivo de reprobación.

Bien nos lo demuestran Nestorio, Helvidio, Constantino, Coprónimo, Juliano el Apóstata, etc.

Por esta razón, dice San Germán, patriarca de Constantinopla: «Así como la respiración continua es

señal y causa de la vida, la frecuente invocación a María prueba que se goza de verdadera vida, y ella da esta vida y la conserva».

María es tan poderosa y tan buena, que nada rehúsa a sus fieles servidores; y Jesucristo ama tanto a su divina Madre, que nada puede negarle.

Por lo demás, la experiencia prueba que el verdadero siervo de

María es siempre virtuoso y aborrece en gran manera el pecado.

Cuando Jesucristo pronunció en lo alto de la Cruz aquellas dulces palabras, que fueron las últimas que salieron de su divina boca, el mundo quedó rescatado, la ira del cielo calmada, el infierno cerrado, los demonios abatidos, y rotas nuestras cadenas; se nos levantaba el anatema lanzado contra nosotros; se nos devolvían nuestros derechos y el cielo estaba abierto. Jesucristo había hecho todo lo necesario para satisfacer la justicia de su padre, cumplir las profecías, y rescatar a los hombres. Pero desde lo alto de la Cruz, Jesucristo había dicho antes a su Madre, señalándole a San Juan, que representaba entonces a todos los hombres: Mujer, he aquí a tu hijo. Y luego había dicho a su discípulo, mostrándole a María: he aquí a tu madre.

Sólo después de habernos dado a María por Madre, dijo Jesucristo

que todo estaba consumado. Jesucristo pone, pues, las relaciones maternas y filiales de los hombres en el número de las cosas necesarias para la Redención. Así, pues, es evidente que la devoción a María es necesaria para salvarnos.

San Germán, patriarca de Constantinopla, dice formalmente que nada puede salvarnos sino por la Santísima Virgen. San Buenaventura dice también: «¡Oh María! el que queréis que se salve se salvará, y aquel de quien apartéis vuestro rostro sufrirá la muerte eterna.»

Esta es la razón que hace decir a San Juan Damasceno: «El más perfecto de todos los dones es la Virgen María, única digna de su Creador; es un cielo vivo, más grande que los mismos cielos.»

María lleva el título de Mediadora y reparadora, y nosotros hemos de invocarla.

Rvdo. P. DR. M. BARGUÑO Y MORGADES

La Avaricia

«... Con esta ocasión les dijo: Estad alerta, y guardaos de toda avaricia: que no depende la vida del hombre de la abundancia de bienes que él posee. Y en seguida les propuso esta parábola: Un hombre rico tuvo una extraordinaria cosecha de frutos en su heredad; y discurría para consigo, diciendo: Qué haré, que no tengo sitio capaz para encerrar mis graneros? Al fin dijo: haré esto: derribaré mis graneros y construiré otros mayores, donde almacenaré todos mis productos y mis bienes. Con lo que diré a mi alma ¡Oh alma mía! ya tienes muchos bienes de repuesto para muchísimos años: descansa, come, bebe, y date buena vida. Pero al punto le dijo Dios: ¡Insensato! esta misma noche han de exigir de ti la entrega de tu alma: ¿de quién será cuanto has almacenado?—Esto es lo que sucede, concluyó Jesús, al que atesora para sí, y no es rico a los ojos de Dios.»

Hemos abierto ya la puerta del templo de la Avaricia y estamos en el umbral. Detengámonos, que-

rido lector, y contemplemos: en el fondo un altar de plata, y sobre el altar el becerro de oro. Ves al pie del altar esa figura escualida, flaca, pálida, encorvada, ojerosa, mugrienta? Pues bien, esa es la Avaricia, guardiana celosa de los tesoros del templo, la sacerdotisa del altar donde se adora a Mercurio, el dios de la codicia y del latrocinio, donde se rinde culto a Plutón, el ciego dios de las riquezas. Los constantes desvelos y preocupaciones la han reducido al estado en que la encuentras; pero no importa, ella, la Avaricia,

se complace siempre en el servicio de ese dios que llena toda su existencia, y el peso enorme de sus tesoros la agobia y la encorva cada vez más.

* * *

Es la Avaricia un deseo desordenado de adquirir y de retener riquezas, es el egoísmo y la ambición desmedida de los hombres, es el vicio más contrario a la caridad, es una pasión constante de acumular dinero, vil dinero en ara del cual sacrifican su propia conciencia, su corazón, su pobre alma, los que adolecen de este repugnante vicio. La Avaricia engendra toda clase de males: la calumnia, la falsía, la perfidia, el odio entre hermanos, la disensión en las familias, la envidia, el robo, el crimen, la guerra; es una lepra que carcome el alma de los hombres y destruye el organismo social.

* * *

El avaro no goza de paz interior; es verdaderamente pobre, porque no disfruta de los bienes que Dios le ha prestado y sucumbe poco a poco bajo el fardo del oro corruptor, que le roba todo sosiego y toda dicha. El avaro se priva muchas veces hasta de los elementos más necesarios para la vida, por no menguar sus bienes; sus ojos brillan de alegría y de codicia cuando mira una moneda, pero ¡cómo se entristece y acongoja cuando se ve precisado a gastar algo. Siempre se le oye lamentarse de no tener dinero y no sólo que se atreve cínicamente a pedir. Casos ha habido de individuos que se han dedicado a mendigar, teniendo el forro mugriento de sus raídos trajes repletos de bille-

tes, los cuales por la acción del tiempo se van deshaciendo poco a poco, mientras que en sus inmundos jergones y cabeceras se enmohecen las monedas; no gastan nada ni en el aseo de su persona, se les ve con los cabellos desgreñados, y con sus trajes rasgados y sucios. Estas gentes infunden asco y repugnancia, pues con su aliento y su presencia repulsiva infestan el ambiente. Confunden la economía con la dejación y el desaseo.

* * *

Pero hay diferentes tipos de avaro: los hay aristócratas también; éstos si ciertamente cuidan un poco de su persona, en más de una ocasión se privan de cosas de que honestamente pueden disfrutar. Y aun cuando no se constituyen en mendigos, se dedican a explotar miserablemente a su prójimo, que es peor todavía; poseen una conciencia laxa y ejercen el latrocinio de manera velada; en el comercio, en la industria, en la banca, en todas las profesiones, se encuentran individuos que ejercen la usura ganando porcentajes escandalosos y oprimiendo al pobre y al humilde de la manera más vil y execrable, no tienen misericordia, ni piedad, ni caridad. Su solo deseo es ganar dinero sin parar mientes en los medios; su solo fin es el dinero, su sola ambición es la de ver repletas sus arcas, sin que les importe la miseria y las congojas de los demás. No reparan, oh necios, en que ese dinero que roban y retienen de sus hermanos, es leña que acumulan en los infiernos para su pobre alma: que es la cuerda que Judas Iscariote prepara para su

propia horca y condenación eterna, vendiendo a su Divino Maestro. No piensan, ¡oh avaros insensatos!, que esta vida es muy fugaz y pasajera; que lo más cierto es la muerte; que tarde o temprano llega y nos sorprende, como el ladrón, cuando menos lo pensamos, y que todas sus riquezas quedarán en este mundo tal vez para intranquilidad y disgusto de sus hijos y parientes. No reparan, ¡oh ambiciosos empedernidos!, que lo único que pueden llevarse a la eternidad, ¡terrible eternidad! son las buenas obras y actos generosos que hayan podido practicar! Ay de los avaros! porque viven en la antecámara del infierno, pues su vida no es vida, sino que padecen turbación, tinieblas y dolor en medio de sus riquezas; viven esclavos del oro y van siempre atados al carro de su

dios perverso y sin entrañas. ¡Triste estado!—¡Padecer en esta vida y asegurarse para la otra eterna tribulación! La sociedad los señala y los repudia, y si reciben honores y adulaciones, proceden del servilismo, del interés, del temor, pero nunca son sinceros ni espontáneos. El epitafio intangible, indeleble, que se lee sobre su tumba es el anatema eterno de Dios y de los hombres...

Al avaro siempre se le oye hablando de negocios lucrativos y de altos intereses; siempre se le ve dispuesto a sangrar a la humanidad, siempre se le ve como el león en asecho, afilando sus zarpas para cazar y devorar a su presa...

(Continuará)

MANUEL ANTONIO BONILLA N.

Ecos Del Gran Congreso Hispanoamericano De Sevilla

El Correo de Andalucía,¹ del jueves 16 de Mayo último, trae una crónica detallada de la inauguración del Congreso Mariano Hispanoamericano. Para solaz de nuestros lectores, que tan vivamente se han interesado por el magno acontecimiento, hacemos el siguiente extracto.

«Ayer mañana, a las nueve y media, se celebró solemnísimamente en la Catedral la inauguración del Congreso Mariano Hispano-Americano, con asistencia del Legado Pontificio de Su Santidad, el Cardenal Ilundain; el Nuncio, el infante don Carlos en representación del Rey, el ministro de Gracia y Justicia en nombre del Gobierno y numerosos Prelados españoles, portugueses y americanos.

Desde las ocho de la mañana, los alrededores de la Catedral y el Palacio

Arzobispal se encontraban invadidos por multitud de personas.

Del resto de la región llegaron numerosos automóviles.

Los trenes de la mañana hicieron su entrada abarrotados de viajeros, muchos de ellos congresistas; toda la ciudad estaba engalanada, luciendo colgaduras alusivas a la Inmaculada Concepción.

En el Ayuntamiento ondeaba la bandera concepcionista, así como en la Giralda

En las balcones del Palacio Arzobispal estaban izadas banderas pontificias y soberbios reposteros con el escudo del Cardenal Ilundain.

La tropa cubre la carrera

A las ocho y media llegaron a la plaza del Palacio Arzobispal las tropas que iban a cubrir la carrera por expreso deseo del Rey. Estaban con-

¹ Atención del Doctor Figueres.

puestas por un batallón del regimiento de Soria con bandera y música y otro de Intendencia con bandera y trompetas.

Los soldados, que iban de gala, ocuparon la plaza del Palacio, las calles de Moret y Gran Capitán hasta la puerta principal de la Catedral, por donde iba a entrar el Legado Pontificio.

Poco a poco la afluencia de público se hizo mayor hasta llenar por completo los lugares indicados.

Al Palacio Arzobispal iban llegando comisiones y representaciones de todos los Cuerpos y entidades oficiales y particulares y religiosas de Sevilla para asistir a la Comitiva.

El día estaba espléndido, luciendo un sol muy sevillano.

Recepción en Palacio

Reunidas las autoridades y personalidades con las comisiones que iban a asistir a la comitiva, en el salón grande anterior al del trono, fueron desfilar ante el Cardenal Ilundain.

Numerosos Obispos se congregaron en el Palacio, así como sacerdotes y religiosos de todas las Ordenes y diócesis de España.

A las nueve llegó el infante don Carlos, que ostentaba la representación del Rey, de uniforme de capitán general con la banda de Isabel la Católica.

Después llegaron el ministro de Justicia y Culto y el Nuncio de Su Santidad.

El Legado Pontificio estaba en el salón del trono y momentos antes de organizarse la comitiva, se celebró una breve recepción, a la que asistieron el Cabildo Catedral, el Ayuntamiento y Diputación, bajo mazas y las demás autoridades referidas.

También asistieron comisiones de la Maestranza, grandes de España, Ordenes militares y la Universidad de Curas Párrocos de Sevilla.

Todos felicitaron efusivamente al Cardenal Ilundain por haberle desig-

nado el Papa Legado Pontificio en este magno Certamen que se celebra en honor de la Virgen.

La brillante comitiva

A las nueve y media en punto se organizó la comitiva, que era brillantísima, en la siguiente forma:

Abrían marcha todos los seminaristas con sobrepelliz, presididos por el prefecto de Estudios don Modesto Abín, seguían los hermanos de la Doctrina Cristiana, los RR. PP. Redentoristas, Franciscanos Capuchinos, Misioneros del Corazón de María, Jesuitas, Felipenses, Mercedarios, Salesianos, Dominicos y Escolapios.

Después iba la Universidad de Curas Párrocos con su abad don Antonio Arellano.

Seguían la Cruz Patriarcal, capellanes reales de San Fernando, beneficiados de la Catedral.

A continuación, los maestrantes de Sevilla y Zaragoza, Ordenes militares, grandes de España, gentiles hombres, Cabildo Catedral.

En el momento de hacer su aparición los Prelados en el patio del Palacio, la banda municipal interpretó una marcha.

El Legado Pontificio

Detrás venía la presidencia de la comitiva, constituida por el Legado Pontificio Cardenal Ilundain, que llevaba a su derecha al Cardenal Casanova, Arzobispo de Granada, y a la izquierda al Nuncio de Su Santidad.

Ambos Cardenales iban de capa magna y el Nuncio de capisallo.

Todos los Prelados lucían las insignias del Congreso.

A continuación iban el infante don Carlos en representación del Rey, el ministro de Gracia y Justicia en representación del Gobierno, el marqués de San José de Sierra, como camarero secreto de S. Santidad.

Seguíanle comisiones de todos los Cuerpos de la guarnición con el gobernador militar, el clero castrense

presidido por el Vicario señor Solanilla, una representación del Cuerpo de aviación presidida por don Guillermo Delgado Brackenbury, comisiones de la Universidad presididas por el rector y otras de todos los Centros docentes de Sevilla, etc.

La entrada en la Catedral

Por la puerta principal del gran templo metropolitano hizo su entrada solemne la comitiva.

Allí se había instalado un precioso altar con frontal de plata repujada y un magnífico crucifijo de Alonso Cano, de marfil, con cuatro severos candelabros de plata y un dosel rojo.

El Solemne Pontifical

Inmediatamente comenzó la solemne Misa de Pontifical, que celebró el Cardenal Casanova, Arzobispo de Granada, asistido por los Canónigos Sanabria y Marín Robayo, de vestuarios de oficio, y por los Canónigos Guerra y Santos, rectores, de vestuarios de honor.

Se inaugura el Congreso

Al terminarse la Misa se organizó de nuevo la comitiva y se dirigieron a la tribuna instalada en la puerta de la Inmaculada.

La tribuna estaba adornada con colgaduras de terciopelo rojo, tapices y brocados. En medio aparecía la imagen de la Virgen de la Estrella,

de escuela italiana del siglo XVI. Delante se instaló un estrado de magníficos sillones.

En éstos tomaron asiento el Cardenal Ilundain, Legado Pontificio, que presidía, teniendo a su derecha al infante don Carlos, al Cardenal Casanova, Arzobispo de Granada; al ministro de Justicia y Culto, al alcalde de Sevilla, al Arzobispo de Evora, al ex-ministro don Carlos Cañal y al Obispo de Madrid-Alcalá.

A su izquierda se sentaron el Nuncio de Su Santidad, los Arzobispos de Valladolid y Valencia, el gobernador civil, el presidente de la diputación señor Parias y los Obispos americanos de Temuco y Jericó.

Acto seguido la capilla cantó el «Veni Creator» de Vitoria, polifónico a cuatro voces solas.

En seguida el secretario general del Congreso, don José de Vides, dió lectura a la carta de Su Santidad al Cardenal Ilundain nombrándole Legado Pontificio. La leyó en latín y en castellano ante una mesa donde se había colocado el micrófono para los altavoces distribuídos por el interior del templo.»

Sabemos que aun cuando la Memoria que nuestro Prefecto don Eladio Prado remitió al Gran Congreso, llegó tarde, con todo fué acogida con marcada simpatía. De éste su interesante trabajo nos ocuparemos en uno de nuestros próximos números.

La Congregación Salesiana, de plácemes

El 2 de Junio próximo pasado fue beatificado por el Sumo Pontífice el V. D. Juan Bosco. Desde luego, la universal familia cantará un nuevo hosanna, más vehemente aún a su Padre, el sacerdote cuya vida, como muy bien dijo el Postulador General D. Tomasetti, «fue un tejido tan continuado de hechos prodigiosos, que podría decirse que en torno a D. Bosco, lo sobrenatural se había hecho cosa natural.»

A la familia Salesiana residente entre nosotros, cuya obra es apreciada en lo que vale por todos los costarricenses, le presentamos, con motivo de este suceso verdaderamente grande de su vida, nuestra enhorabuena.

Branly, el sabio católico, confunde por su humildad

Difícilmente podrá hallarse un hombre que, en las condiciones científicas de Branly, sea más humilde.

Vive a solas, en medio de la paz de su gabinete, sin que exista para él el gran mundo, que se mueve al otro lado de las celosías.



El inventor genial y silencioso de la telegrafía sin hilos

A sus 81 años cumplidos ve, y aun cuentan que cuando mejores energías le animaron, vio con marcada repugnancia las «entrevistas» la más latosa de las vagabundearías, de que ciertos chicos . . . suelen abusar.

Y los períodos agudos, hinchados, porque otros con más cabeza, pero con menos sexo irremisiblemente pasan, no pasaron para él: los de autobombo, de publicidad y de pose, que otros más empapados de su vida se los desconocieron, apuntándolos con letras claras para edificación de los pavos-científicos de la diosa Razón, que . . . hay vienen y que nada dan . . .

El inventor genial y silencioso de la telegrafía sin hilos, en frase Monseñor Tissier, vive en París, y tiene su laboratorio en la rue Vaugirard, donde a las alturas de su edad, pasa buena parte del tiempo que le deja desocupado la cátedra de Ciencias Físicas, que desde tiempo tiene a su cuidado en el renombrado Instituto Católico.

Antonio G. Llinares, distinguido colaborador de «Caras y Caretas» escribe para la revista, una su visita a Branly, que con permiso presunto y por la sencilla y chispeante, transcribimos:

«Vengo—dijo—a saludar al inventor de las comunicaciones inalámbricas.

—Entonces, no siga Ud. adelante —me respondió el anciano, un poco malhumorado, por la interrupción de su labor; y añadió:— yo no he inventado eso . . . fué Marconi quien . . .

—Marconi, señor Branly, al hacer sus primeras pruebas definitivas de radiotelegrafía entre Douvres y Woimereux, en 1889, se cuidó de enviar desde Inglaterra a Francia un despacho que decía: «Marconi saluda respetuosamente a Branly, cuyos trabajos prepararon en gran parte este resultado» — Sí, sí . . . Recuerdo . . . Se refería a mis experimentos de 1890, realizados aquí mismo, en este viejo laboratorio . . . Las chispas eléctricas se producían en una habitación separada de ésta por otras tres; aquí habíamos instalado un circuito, compuesto de un elemento Daniell, un galvanómetro y un tubo con limadura de hierro, que constituyó el primer receptor sensible . . . Entre el aparato emisor y receptor no existía unión mate-

rial ninguna, y, sin embargo, cada chispa del emisor influía sobre la limadura de hierro, y el galvanómetro acusaba una desviación . . .

—Aquello fué el origen de la telegrafía sin hilos, señor Branly...

—El punto de partida nada más... Pero observe Ud. que esa experiencia se hubiera podido llevar a cabo, mucho antes desde el momento en que, cien años atrás, quedó inventada la pila . . .

—Sí; pero a nadie antes que a Ud. se le ocurrió esa idea genial...

—Oh, genial! . . . No exageremos . . .

—Y sin embargo, señor Branly, usted que abrió el camino por el que fueron tantos industriales, hoy millonarios, no ha obtenido de sus experiencias precursoras, un solo centavo . . .

—¡Yo no soy un industrial! . . .

—Pero de todos modos, por gratitud, por decoro nacional, el Estado francés debería procurarle a Ud. medios de trabajar en mejores condiciones.

—No necesito nada . . . Gano mi vida con mi cátedra y con algunos libros, sobre los cuales percibo, como derechos de autor, treinta centavos por cada ejemplar vendido . . . con eso, que no es mucho, ciertamente, pero que me asegura el pan de cada día, voy hacia el término de mi existencia, y aún tengo la satisfacción de poder consagrar a mis investigaciones personales varias horas diarias, en este laboratorio, que a Ud. le parecerá muy pobre, muy triste; pero que es para mí un refugio donde encuentro paz, independencia y medios de trabajar desde hace cuarenta años.

G. A. M.

Haz de notas

Estados Unidos.—Vida próspera del Catolicismo.

Puede conocerse, en parte, comparando las estadísticas de 1918 y 1928, publicadas en el «Official Catholic Year Book, 1928.»

	1918	1928
Cardenales . . .	3	4
Arzobispos . . .	13	17
Obispos . . .	93	99
Sacerdotes . . .	20,477	25,773
Iglesias	15,817	18,293
Seminarios . . .	106	136
Seminaristas . .	7,238	14,432
Colegios . . .	217	225
Academias . . .	677	729
Escuelas Par . .	5,748	7,061
Alumnos . . .	1,593,407	2,281,837
Orfanatorios . .	297	351
Huérfanos . . .	46,474	51,961
Asilos	109	147
Hospitales . . .	—	615
Conversos . . .	—	33,991
Católicos . . .	17,416,303	19,689,049

Si el Catolicismo produce tales frutos en los Estados Unidos, ¿porqué no en los otros países donde predomina el espíritu latino?... No necesitamos, para ser buenos cristianos, del protestantismo sajón.

La salud de un amigo.—En días pasados guardó cama nuestro querido compañero de Congregación, el caballero don José Pujol. A Dios gracias su salud al presente es satisfactoria, habiendo vuelto a ponerse al frente de sus muchas y cuidadosas ocupaciones.

De última hora.—Consignamos con profundo pesar la muerte de la cristiana compañera del H. Caballero Mariano don Enrique Urreiztieta, a quien acompañamos en su honda pena.

Necrología.—Un nuevo Sacerdote ha bajado a la tumba; era un señor cura todo bondad y que negándose a sí mismo se daba todo a los suyos, sus amados parroquianos. El Padre Emeterio Martínez, Párroco de Tibás, murió. Había peleado la batalla de la fe con valor y fue llamado para recibir la recompensa.

Dadle, Señor, el descanso eterno!

BOTICA VARGAS

Esmerado despacho de recetas. Medicinas constantemente renovadas
Perfumería y artículos de tocador. Depósito exclusivo de:

CUAJANI JORDAN, para el asma

MAGNESURICO, para enfermedades del estómago

GLICEROFOSFACINA, para el cerebro

EL FENIX

GRAN FABRICA DE CAFE MOLIDO

Situada 600 varas al sur de "La Proveedora"

Esmerada atención en la preparación del grano. Se reciben órdenes del Comercio
y del público en general. Veinte años de práctica

MIGUEL ANGEL MATAMOROS FUENTES

(Propietario)

APARTADO 716

TELEFONO 3573

OXIMENTOL PERRAUDIN

Famosas tabletas para la ronquera y demás afecciones
de las vías respiratorias, acaba de recibir la

BOTICA VARGAS

EL MEJOR CAFE MOLIDO

que se puede conseguir en plaza

Artículos de primera necesidad renovados constantemente,
pesa y medida completa, a los precios más bajos de
plaza los consigue siempre en:

"LA BOLSA MERCANTIL"